

1. INFORMACIÓN BIBLIOGRÁFICA

Título: *Mensaje cifrado*.
Autor: Marta Zafrilla.
Editorial: SM, colección Gran Angular.
Lugar de edición: Madrid.
Fecha de edición: 2007.
Páginas: 153.

2. EL AUTOR

Datos biográficos

Marta Zafrilla Díaz (Murcia, 1982) es licenciada en Publicidad y Relaciones Públicas por la Universidad de Murcia. Es una especialista en marketing y diseño gráfico. Actualmente trabaja como redactora en una agencia de publicidad. En la siguiente dirección (http://premiossm.grupo-sm.com/2007/116313_Premio_GA_2007.pdf) hay un estudio didáctico sobre esta obra, así como consideraciones sobre la autora: “Marta publicó su primer tesoro, un libro de poemas titulado *Toma sostenida*, con el que obtuvo el premio Autora Revelación 2006. Además, entre sus otros tesoros destacan los premios Creajoven de Poesía y el Ciudad de Getafe, por sus obras *Gujarros* y *Carmín* y *El suicidio de los relojes*.”

3. ANÁLISIS

Género

Novela juvenil de intriga.

Temas

Quizá sea la muerte, por ser el elemento desencadenante de la novela, el tema más importante, la muerte entendida como punto insoslayable, que propicia en el joven narrador reflexiones lúcidas sobre la conveniencia de amar el presente y de valorar la vida como algo frágil: “Me pareció evidente que aquel sacerdote, y la mayor parte de las personas reunidas en aquel cementerio, vivían en un error, perpetuado por la inercia: la muerte no es el principio del misterio, sino su cancelación. Cuando cesamos de respirar y nuestro cerebro se detiene, no comienza algo enigmático, sino que acaba. La vida es el milagro...” (p. 38).

Paralelamente, y como trasfondo que enmarca la investigación de Santiago, el tema de la guerra civil adquiere gran importancia. La resolución del enigmático jeroglífico que el abuelo le ha legado a su nieto, después de morir, obliga al joven Santiago a indagar y conocer las injusticias de ese conflicto bélico. El abuelo es claro: “Todo el mundo se muere en una guerra. No hay quien salga limpio de allí. Si no mueres completamente, al menos se te muere un trozo de cuerpo, o un trozo del alma. Y esa aniquilación te acompaña siempre, aunque no quieras recordar” (p. 16).

Aunque de manera secundaria, el tema de la amistad posee también cierta relevancia en tanto que se muestra de manera intensa con su abuelo (hasta convertirse en afecto, admiración y cariño incondicionales) y se plasma a su vez en la relación que mantiene con José Antonio, el profesor de Historia, al que se refiere en varias ocasiones con adjetivos y expresiones elogiosas; la amistad con su amigo Ernesto, quien al final le ayuda a descubrir el enigma que dejó el abuelo, una amistad que conserva desde la infancia. Baste el siguiente texto para comprobar la relación que mantenía Santiago con su abuelo homónimo: “Todos aquellos que piensan –pues los hay– que entre un hombre de ochenta y tantos y un chico de quince no hay demasiadas posibilidades de relación, tendrían que habernos visto a ambos, delante del tablero, disfrutando, riéndonos, contándonos cosas entre tirada y tirada” (p. 21).

Argumento

En los iniciales capítulos de esta novela el joven narrador-protagonista (Santiago) muestra los pormenores de la convivencia que mantiene con su abuelo, un hombre de avanzada edad, al que nos describe con breves y certeras palabras. Durante estos dos capítulos la unión entre nieto y abuelo gira en torno a la afición común de jugar a la oca, un juego, que como luego descubrirá Santiago tras documentarse en internet, pudiera ser considerado como una metáfora de la vida, pues se trata de iniciar una andadura (salida=inicio de la vida) para luego concluirla (meta=muerte), juego, a diferencia del ajedrez, donde la victoria de la vida de un contrincante implica la derrota y la muerte del otro. Pero estas reflexiones el joven Santiago no pudo comunicárselas a su abuelo porque la muerte le sobrevino. Por esta razón, Santiago se siente muy afectado; se considera el legítimo heredero de la oca, va a su cuarto, la coge y allí mismo descubre una cartulina que tiene impreso un dibujo, un enigma. A partir de ese momento, la acción de la novela se encamina a la resolución del pequeño jeroglífico que el abuelo le ha dejado en herencia.

Todo gira en torno a la necesidad de descubrir el significado que encierra ese gráfico: comprueba si los números coinciden con los de la caja fuerte de casa, convence a sus padres para que acudan a Canila, el pueblo del abuelo, para ver si descubre alguna pista en el pozo de la casa, y, efectivamente, en el brocal hay unos números grabados que encajan con sus deducciones y le animan a seguir adelante; se apoya en su admirado profesor de Historia (“buena gente”) para recabar información sobre determinados tipos de cruces y sobre cuestiones acerca de la Guerra Civil; pretexta estar enfermo para acudir por dos veces a Sacedilla, lugar donde su abuelo fue encarcelado, la última regresa en compañía de su amigo Ernesto, con quien desvela el enigma de las numeraciones. Los dos amigos se fugan un día de clase, se dirigen al cementerio, localizan una especie de fosa, rompen la piedra de un nicho y acceden a un pequeño botín de cálices, crucifijos, anillos y demás joyas de motivos religiosos, en fin, un regalo que aviva en el nieto el deseo de saber quién fue realmente su abuelo. Y entonces

surgen dudas sobre su actuación... Un final abierto (¿quién acondicionó esa inhóspita fosa para que los jóvenes dieran con las reliquias?), para una novela que deja en el aire ciertas reflexiones sobre la identidad personal, sobre quiénes somos realmente.

Personajes

► Pudiera decirse que el protagonista principal es Santiago, el joven narrador-protagonista, a través de quien conocemos no sólo al resto de los personajes, sino enjundiosos comentarios que va desgranando a lo largo de la novela. Sabemos de él que no le gusta mucho leer (¿?), aunque es un gran aficionado al cine, no en vano en repetidas ocasiones alude a escenas concretas de determinadas películas con las que parece coincidir y admirar.

► El abuelo (Santiago Torres Díaz) es “el padre de mi madre”, alguien con quien mantiene una relación de profundo afecto. Sin duda, su muerte es el móvil argumental que desencadena la novela; no sólo le deja como herencia un juego de la oca, sino también el compromiso de resolver un enigma para rescatar unas reliquias escondidas desde la guerra civil. Pero sobre todo, le deja un ejemplo moral, le provoca unas reflexiones sobre la fragilidad de la vida y sobre la necesidad de saber cómo son en verdad los seres humanos.

Para conocer a otros personajes secundarios, basta acudir al modo en que el narrador lo expresa: “[el abuelo] tonteó con la abuela Esperanza (...); se casó y tuvo dos hijas (mamá y la tía Antonia)...” (p. 16).

► A Beatriz, una ex novia de Santiago, se la cita simplemente para aludir a un soberbio bofetón que le propinó al protagonista de la novela; de Sebastián Galván se dice que fue un compañero del abuelo durante el encarcelamiento que ambos sufrieron; de sus padres apenas si hay descripciones físicas, sólo pequeños comentarios que informan de su carácter y su visión de las cosas; de Ernesto, su amigo inquebrantable de la infancia, se resalta la fidelidad.

Tiempo

El tiempo que describe la novela es el presente. Puntualmente, el narrador se refiere al pasado para comentar aspectos relacionados con su abuelo (“mi abuelo nació”) o para aludir a las posibles secuelas morales y vitales que la guerra civil infligió a su abuelo. Tan ligada al presente, en esta novela se citan a actores y actrices (Angelina Jolie), a cantantes (Kurt Cobain) e incluso a escritores murcianos en ejercicio (Antonio Parra y Rubén Castillo), en lo que puede ser interpretado como un guiño de admiración de la joven Marta Zafrilla hacia estos escritores consagrados en la Región de Murcia.

Por otra parte, la peripecia vital en la que se ve inmerso el protagonista para resolver el enigma que le plantea su abuelo dura exactamente treinta y ocho horas, un período de tiempo en el que vive una gran tensión emocional e intelectual que le acarrea algún que otro inconveniente. Así lo expresa el joven protagonista y narrador de los hechos: “Estoy en mi habitación y mis padres duermen. Han pasado treinta y ocho horas y, si tengo que decir la verdad, no sé exactamente lo que ha ocurrido en ellas. Todo a mi alrededor –y, peor aún, en mi cerebro—se ha convertido en una especie de gelatina, que se mueve a cámara lenta” (p.151).

Espacio

Evidentemente, en la novela se citan las ciudades con nombres propios (trasuntos). Así se dice que la acción de la novela transcurre en Cabales, un lugar que podría ser identificado con Murcia o con cualquier población cercana, pues no en vano algunos personajes utilizan expresiones de habla propias de esta Región, o por el hecho de que la descripción de algunos espacios también pudiera favorecer esta posible analogía. Asimismo, se dice que el abuelo nació en Canila (población próxima a Toledo) y que estuvo en la cárcel en un pueblo llamado Sacedilla. Literariamente, es un acierto la descripción que se hace de la fosa donde se esconden las reliquias religiosas. Por lo demás, el joven Santiago se mueve por los espacios propios de cualquier adolescente: su casa, el instituto, algunas cafeterías.

Perspectiva y estructura

El aspecto más sobresaliente en cuanto a la perspectiva que se utiliza para contar la historia de su abuelo es el uso de la primera persona. Una vez más, en este subgénero que consideramos literatura juvenil, una autora se camufla en la piel de un joven protagonista y narrador: “Yo, Santiago, su nieto, escribo estas páginas” (p.17). Y las escribe porque se siente obligado a hacerlo: “Y qué infinito desasosiego me corroe el estómago cuando pienso en que debo contar esta historia” (p. 7). El narrador muestra una sinceridad y cierto desparpajo expresivos, a la vez que en ocasiones exhibe profundas reflexiones sobre el sentido de la vida, que pueden rebasar el precepto clásico del decoro. Es decir, un joven como Santiago que se ufana en decir que es poco lector y un cinéfilo empedernido demuestra ser un perfecto escritor.

No puede pasarse por alto las ocasiones en que apela a sus lectores, porque él es consciente de que debe ser eficaz a la hora de conectar con el receptor: “Imagino que ya lo habíais supuesto” (p. 65).

En lo que atañe a la estructura, baste con decir que internamente la novela, trascurridos los dos primeros capítulos en los que abunda en describir a su abuelo de modo encomiástico y ciertamente original, la trama se dirige a desvelar el enigma que el abuelo le ha legado como reto y herencia. Desde el punto de vista externo, la obra se agrupa en diez capítulos más un epílogo, en el que se reflexiona sobre cuestiones de identidad propias de Unamuno: quiénes somos, qué creen los demás que somos, quiénes son los demás, etc.

Lengua y estilo

Aunque pudieran surgir algunas dudas sobre la conveniencia y la adecuación entre la juventud del narrador y los aciertos estilísticos que exhibe (existe una meridiana adecuación), lo cierto es que, por lo general, el narrador maneja muy bien el tono y el registro en cada una de las situaciones. Así, resulta coloquial cuando es preciso (“Bah, ahí sí que me rindo, me quedé en cuadros...”) y muestra imágenes literarias en otras ocasiones: “unos pelos (...) que se dejaban caer como restos de algas hacia los lóbulos” (p. 9), o “se respiraba allí una atmósfera de casa bombardeada...(p. 141); también aparecen hermosas prosopopeyas que informan del dominio del registro literario, aunque siempre sin pretensiones: “El miedo comenzó a ladrar en la boca de mi estómago”. Esta relación se establece también en el uso del lenguaje: por lo común sencillo y coloquial (“un bofetón de los que hacen época”); y en ocasiones, también, lenguaje culto (“alifafes”) o científico (“vitiligo”).

Hay un aspecto que no debe pasar inadvertido: el sabio uso que la autora hace de ciertas digresiones, hecho que confiere al relato gran variedad temática y no pocos logros expresivos. Así se advierte cuando introduce un texto ensayístico extraído de internet sobre el origen de la oca (pp. 31-34) o cuando se detiene en análisis sobre el tipo de carácter que manifiestan las personas según contemplan el paisaje cuando viajan en coche (pp. 66 -67), o comentarios sobre escritores/as (p. 110) y actores y actrices, sobre el sentido trascendente o no de la vida, etc.

4. CUESTIONES DE COMPRESIÓN LECTORA

1. ¿Cómo definirías al abuelo Santiago? Explica esa idea suya de que todos los seres humanos mueren un poco en cada guerra.
2. Comenta las diversas teorías que maneja el narrador sobre el origen del juego de la oca. Argumenta las diferencias que parecen existir, a juicio de Santiago, entre la oca y el ajedrez. ¿Qué valor simbólico puede tener la oca en el libro?
3. ¿Por qué crees que se titula *Mensaje cifrado*? En la página 45 aparece por primera y última vez en la novela este sintagma nominal con el que se titula la novela. Lee el texto y razona tu respuesta.
4. Haz una breve relación de todos los pequeños descubrimientos que va logrando Santiago desde el momento en que descubre la cartulina con esa especie de jeroglífico hasta que obtiene el botín en la fosa del cementerio de Sacedilla.
5. ¿Qué opinión tiene el personaje acerca de su profesor de Historia? ¿Qué valores advierte Santiago en José Antonio?
6. ¿Qué encuentran en la fosa del cementerio? Comenta cómo lo logran.
7. ¿Qué reflexiones suscita en Santiago el hecho de que su abuelo le haya hecho depositario de todas esas reliquias? ¿Qué dudas surgen sobre la verdadera identidad de su abuelo y, por extensión, de todas las personas que creemos conocer?
8. ¿Cuál es el aspecto de la novela que más te ha gustado? ¿Por qué?
9. Aunque no se dice quién es la persona que ha podido facilitar el acceso a la fosa (los jóvenes encuentran lámparas en perfecto estado de uso...), ¿podrías arriesgarte a justificar una hipótesis?
10. ¿Cómo definirías la relación que Santiago mantiene con su abuelo y con el resto de personajes de la novela?

5. CITA (S) Y REFLEXIONA

Aunque la narración de los hechos, tal y como hemos dicho ya, corre a cargo de Santiago, un joven estudiante de Secundaria, ello no es óbice para que, fruto del estilo digresivo que muestra la autora, se encuentren diseminados en todo el libro una serie de textos, que a nuestro juicio son enjundiosos y proclives a suscitar la reflexión. He aquí algunos:

P. 38: “Me pareció evidente que aquel sacerdote, y la mayor parte de las personas reunidas en aquel cementerio, vivían en un error, perpetuado por la inercia: la muerte no es el principio del misterio, sino su cancelación. Cuando cesamos de respirar y nuestro cerebro se detiene, no comienza algo enigmático, sino que acaba. La vida es el milagro...”

P. 69: “... cuando el niño va acumulando años y se va haciendo grande –hacerse grande consiste en que tu fantasía se hace pequeña--, los adultos le piden con voz enérgica que se siente ‘bien’. (...) Parece mentira que los adultos no se den cuenta de que solamente se lo pasan bien cuando se comportan como niños, en la playa, en las fiestas, en los cumpleaños. ¿Por qué entonces ese empeño en que los niños empiecen cuanto antes a comportarse como adultos?”

P. 136: “La impaciencia, como todo el mundo sabe, alarga y eterniza el tiempo”.

P. 152: “Ahora me acuerdo de aquello que gritaba don Quijote cuando su vecino lo devolvía a la aldea –no es que me haya leído el libro, ojo; es que la profesora de literatura nos puso el vídeo--: ‘Yo sé quién soy’. Sí, es verdad. Pero nadie más lo sabe. Nadie más puede descubrirnos, y completarnos, y hacerse una idea exacta de nuestro interior”.

6. VOCABULARIO

En consonancia con el tono y la perspectiva narrativa que utiliza la autora, el léxico del protagonista narrador es, por lo general, muy sencillo. Convendría que el alumnado incorporase a su diccionario personal las siguientes palabras (es aconsejable la creación de una tabla de *word* que figure en el escritorio de su ordenador para acceder con facilidad): *alifafes*, viejo *greñudo*, sentado en un *tocón*...

7. TALLER DE CREATIVIDAD Y ANIMACIÓN A LA LECTURA

► Dado que el juego de la oca es clave en el desarrollo argumental de la novela (incluso el personaje se documenta en internet acerca de su posible origen), ¿podrías inventar un nuevo tablero de modo que las imágenes y los nombres, así como las normas, fueran distintos y guardasen, a su vez, una lógica?

► Léase el texto de la página 23 (“La oca es como la vida, Santiago, te lo acabo de decir”) y reflexiona sobre el sentido simbólico que la autora atribuye a este tradicional juego. Justifica también las diferencias que mantiene con el ajedrez.

► Hay alusiones constantes a películas (pp. 102, 108, 133, entre otras), y a actores y actrices con los que el personaje establece ciertas relaciones ante las situaciones en que se encuentra. Cítalos. Haz una lista con las películas que más te gustan e intenta justificar por qué.

► Localiza en internet información sobre las aficiones de la autora. Puedes buscar su blog a través del buscador *google*.

► Como se ha dicho ya hay textos que en su brevedad son muy densos y emocionantes, a su vez. Entre estos, sobresale ese que se refiere a la vida entendida como un milagro que hay que disfrutar. Intenta crear

algunas imágenes a partir de la estructura sintáctica: “La vida es un milagro”. Y sigue: “La vida es...”.

► Hay pistas suficientes en la novela para ubicar la acción en la Región de Murcia. Entre los datos que así parecen confirmarlo es importante el hecho de que la autora cita a reconocidos autores literarios de esta región (Antonio Parra y Rubén Castillo). Documentate y redacta un breve texto en el que recojas los autores y las obras de los escritores y escritoras más sobresalientes de la Región de Murcia.

8. OTRAS CUESTIONES

Opinión

Quizá sea la calidad literaria, la corrección narrativa y los aciertos estilísticos lo que nos permite afirmar que estamos ante una obra especialmente relevante. La resolución del enigma no deja de ser, al fin y al cabo, un mero pretexto para mostrar una historia en la que la forma y la eficacia narrativas sobresalen. La novela de Marta Zafrilla crea unas fundadas expectativas sobre el devenir literario de su autora. El mensaje ha sido descifrado con solvencia.

[Guía realizada por Julián Montesinos Ruiz]